



Amor audaz, esperanza radical

GUÍA DE RECURSOS

Introducción

Pedro Arrupe SJ, fue un hombre profundamente marcado por la esperanza. Su vida, atravesada por el sufrimiento humano — desde Hiroshima hasta los campos de refugiados —, nunca perdió de vista la **posibilidad de un mundo más justo**.

Arrupe no era ingenuo. Era un optimista radical, convencido de que el amor es más fuerte que la muerte, y que incluso en medio de la destrucción, la vida se abre paso. Su espiritualidad no se limitaba a la contemplación: era una fe encarnada, que se expresaba en gestos concretos de compasión, justicia y reconciliación. En la Congregación General 32, Arrupe impulsó una visión que sigue siendo el corazón de la misión del JRS: **La fe y la promoción de la justicia son inseparables**. Como él mismo afirmaba, no se trata de seguir modas ideológicas, sino de vivir el estilo de Cristo en nuestro tiempo.

Y así, animados por Arrupe y atraídos por Jesús, intentamos seguir el modelo de quien se arrodilla ante el sufrimiento, pero que también se levanta para encontrarse con el otro. Porque está demostrado que el encuentro entre personas migrantes y comunidades de acogida reduce prejuicios, fortalece la cohesión social y promueve la reconciliación. facilitar espacios de socialización entre grupos diversos genera confianza, rompe estigmas y construye vínculos duraderos. Esta interacción significativa no solo transforma relaciones, sino que también **fortalece el tejido social**. (2)

También sabemos que la incidencia comunitaria y las narrativas desde la base permiten a las personas desplazadas recuperar su voz, incidir en políticas públicas y, transformar sus entornos. (3) Además, los procesos participativos y el empoderamiento comunitario son esenciales para lograr **soluciones sostenibles**. (4)

Este enfoque no solo promueve la **apropiación local**, sino que también es clave para la reconciliación, la justicia y la construcción de paz. Cuando las comunidades son protagonistas de su propio desarrollo, se crean espacios de encuentro que transforman tanto a quienes acogen como a quienes llegan.

La experiencia de JRS desde los programas de reconciliación y las iniciativas de incidencia, confirma que cuando las comunidades se organizan, se escuchan y se encuentran, **la fe se convierte en acción transformadora**. El enfoque comunitario no es solo una estrategia operativa: es una forma concreta de encarnar el llamado a construir un mundo más justo, más humano y más fraterno.

1 Encuentro con Provinciales, México D. F., noviembre 1972.

2 <https://publications.iom.int/books/power-contact-designing-facilitating-and-evaluating-social-mixing-activities-strengthen>

3 <https://www.acnur.org/incidencia-politica>

4 <https://www.acnur.org/media/herramienta-de-acnur-para-el-diagnostico-participativo-guia-practica>

Otro loco como Tú

En tiempos de desplazamiento forzado, polarización y violencia, nuestra fe nos llama a la esperanza que desafía lo imposible. Como decía Pedro Arrupe SJ:

“ ¡Oh, Señor!, enséñame
que esa insensatez es tu prudencia,
y dame tal amor a tu persona
para que sea yo también
otro loco como Tú.

-Padre Pedro Arrupe SJ

Ser “otro loco como Tú” es aceptar el riesgo de amar sin medida. Es dejar atrás el cálculo que paraliza y abrazar la audacia del Evangelio: defender la dignidad de cada persona, aunque eso nos cueste.

Esta “locura santa” nos impulsa:

- Organizar comunidades, para que el cambio sea colectivo y sostenible.
- Reconciliar, sanando heridas entre pueblos, culturas y corazones.
- Crear relaciones justas, donde cada persona sea reconocida en su dignidad.
- Fomentar espacios de encuentro, donde el otro no sea amenaza, sino hermano.
- Hacer incidencia, para que las voces de los desplazados lleguen a los espacios de decisión.

Hoy, más que nunca, necesitamos esa locura que transforma. Como exhortaba Arrupe: ***“No se puede exigir a todos el mismo grado de optimismo... pero sí se impone a todos, al menos, la exigencia de no admitir jamás el pesimismo”.***
(5)

Debemos alzar la voz por quienes no pueden hablar, crear puentes donde hay muros, y soñar con un mundo donde la fraternidad, la paz y la reconciliación sean posibles. Porque la esperanza no es una emoción: es una decisión. Y en JRS, decidimos creer que lo imposible es posible.

5 https://www.jesuites.net/sites/default/files/dossier_arrupe_reducido.pdf



El Festival del Encuentro organizado anualmente por JRS Jordania

Cómo usar este recurso

Este recurso es una invitación a la acción sostenida y a la transformación comunitaria. Puedes utilizarlo para:

- 1 Motivar la oración y la reflexión — de forma personal o en grupo — para profundizar tu compromiso con la fe, la justicia y la reconciliación.
- 2 Inspirar el ministerio pastoral, el trabajo parroquial y la formación ignaciana a través de homilías, retiros y discusiones en pequeños grupos.
- 3 Educar y empoderar a estudiantes y miembros de la comunidad sobre los derechos humanos, el desplazamiento forzado y el llamado del Evangelio a la justicia.
- 4 Organizar actos públicos de incidencia, vigiliass de oración o marchas que eleven las voces de las personas desplazadas y promuevan la reconciliación.
- 5 Crear espacios de encuentro — mediante la narración de historias, comidas compartidas o círculos de diálogo — que fomenten la sanación y la solidaridad.
- 6 Movilizar a la ciudadanía, formando equipos locales para participar en el cambio de políticas, el acompañamiento y la organización comunitaria.

Una llamada a la Reconciliación

En un mundo marcado por divisiones, heridas históricas y conflictos persistentes, la reconciliación no es solo un ideal espiritual, sino una necesidad urgente para la convivencia humana.

“¿Qué puedo hacer ante tantos males? La globalización de la impotencia es hija de una mentira: que la historia siempre ha sido así, que la historia la escriben los vencedores. Pero eso no es verdad: la historia es devastada por los poderosos, pero es salvada por los humildes, los justos, los mártires, en quienes brilla la bondad y la humanidad auténtica resiste y se renueva”. (6)

Esta llamada resuena con fuerza en nuestras comunidades, donde muchas veces las fracturas sociales, políticas o culturales impiden el encuentro auténtico. La reconciliación comienza en lo cotidiano, en nuestras relaciones más cercanas, pero también exige estructuras de justicia, memoria y participación.



Niños que asisten a clases en una escuela de JRS en Bar Elias. Francesco Malavolta/Jesuit Refugee Service

La reconciliación en acción

Escuchar el Clamor del Dolor Local

Este primer paso nos invita a mirar con honestidad nuestras realidades locales: barrios divididos, familias rotas, exclusión de migrantes, racismo estructural, o heridas históricas no sanadas. Escuchar es el primer acto de reconciliación. Como comunidad, podemos organizar espacios de escucha segura, círculos de diálogo o encuentros intergeneracionales que permitan reconocer el dolor sin juzgar.

6 <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/en/messages/pont-messages/2025/documents/20250912-videomessaggio-progetto-unesco.html>

Organizar la Esperanza – Incidencia desde la Reconciliación

La reconciliación no se queda en lo simbólico: se traduce en acción. Desde la organización comunitaria podemos incidir en políticas públicas que promuevan la equidad, la justicia y la inclusión.

Podemos formar redes de incidencia que trabajen por la regularización de migrantes, la justicia racial, la reparación histórica o la transformación de sistemas que perpetúan la exclusión.

Responder a esta llamada es encarnar el espíritu de ser “artesanos de paz”. Es vivir la fe desde la acción, desde el compromiso con el otro, especialmente con quien ha sido marginado.

“La reconciliación es el arte de tejer futuro con hilos de verdad, justicia y compasión.” (7)

Juntos, podemos ser parte de ese tejido.

Sanar a Través del Encuentro y la Verdad

Este momento nos llama a crear procesos comunitarios de memoria, justicia restaurativa y reconocimiento mutuo.

“Es necesario reparar lo que ha sido roto, tratar con delicadeza las memorias que sangran, acercarse con paciencia, identificarse con la historia y el dolor del otro, y reconocer que tenemos los mismos sueños y las mismas esperanzas. No existen enemigos: solo existen hermanos y hermanas. Es la cultura de la reconciliación. Se necesitan gestos de reconciliación y políticas de reconciliación” (7)

⁷ <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/en/messages/pont-messages/2025/documents/20250912-videomessaggio-progetto-unesco.html>

Historias de Esperanza

El Festival del Encuentro



El Festival del Encuentro, organizado anualmente por JRS Jordania, es una celebración vibrante de la diversidad y la resiliencia. Este evento especial crea un espacio acogedor donde comunidades refugiadas y migrantes que viven en Jordania se reúnen para expresar sus identidades a través de tradiciones culturales y artísticas propias. Más que un festival, es un acto poderoso de construcción comunitaria y reconocimiento mutuo—una oportunidad para honrar la belleza de la diferencia y fomentar la paz desde la humanidad compartida.



<https://jrs.net/es/historias/la-paz-en-la-diversidad-celebrando-el-festival-of-encounter-2025/>

Jubileo de los Migrantes



Desde Uganda hasta Italia, pasando por Estados Unidos y la frontera entre Ecuador y Perú, las oficinas de JRS conmemoraron el Jubileo de los Migrantes con actos de solidaridad: peregrinaciones, procesiones, misas y oraciones públicas junto a personas refugiadas y las comunidades que las acogen. Estos gestos simbólicos de caminar juntos encarnan la misión de JRS de construir puentes de esperanza, uniendo a las personas e inspirando un movimiento global basado en la compasión y la unidad. Como recuerda el Hno Michael Schöpf SJ, Director Internacional de JRS: “Ante la hostilidad y la indiferencia, lo que nos salva es la comunidad.”



<https://jrs.net/es/noticias/jubileo-de-los-migrantes-juntos-para-construir-puentes-de-esperanza/>

Historias de Esperanza

Organización Comunitaria



En los asentamientos informales de Afganistán, JRS está ayudando a las comunidades a coser esperanza — literalmente — a través de programas de costura y formación profesional que empoderan a mujeres desplazadas. Pero más allá del desarrollo de habilidades, estas iniciativas cumplen un propósito más profundo: la organización comunitaria se convierte en un camino hacia la reconciliación, sanando divisiones y fomentando la solidaridad entre vecinos. Al crear espacios donde las personas pueden reunirse, aprender y apoyarse mutuamente, JRS contribuye a reconstruir la confianza y restaurar relaciones en lugares marcados por el desplazamiento y la dificultad.



<https://jrs.net/es/historias/tejiendo-puntadas-de-esperanza-en-los-asentamientos-informales-de-afganistan/>

Preguntas para la reflexión:

¿Dónde están las heridas abiertas en nuestra comunidad? ¿Qué voces han sido silenciadas o ignoradas?

¿Cómo podemos promover iniciativas que visibilicen las historias de quienes han sufrido exclusión o violencia? ¿Qué papel pueden jugar nuestras parroquias, escuelas o centros comunitarios en facilitar estos encuentros?

¿Qué movimientos existen ya a nivel local de los que podemos aprender o a los que nos podemos sumar como comunidad? ¿Qué redes podemos tejer para caminar con otros y otras y hacer llegar el mensaje más lejos, más alto y más fuerte a las instancias públicas?

Ora con nosotros



Fr Pedro Arrupe SJ

Señor Jesús,
Tú que fuiste un loco por amor,
que abrazaste a los excluidos,
sanaste a los heridos
y rompiste fronteras con tu ternura,
enséñanos a vivir con esa misma audacia.

En este mundo fracturado
por el miedo y la indiferencia,
haznos portadores de un optimismo radical,
ese que no niega el dolor,
pero cree en la resurrección.

Que el legado del Padre Pedro Arrupe
nos inspire a ser valientes en la fe,
creadores de reconciliación desde lo pequeño,
y protectores incansables de nuestros
hermanos y hermanas más vulnerables.

Danos la locura de tu Evangelio,
la esperanza que transforma,
y el coraje para construir comunidad
donde otros solo ven división.

Jesús, que tu Espíritu nos guíe
para ser terreno fértil de encuentro,
y sembradores de paz en cada rincón
de nuestra vida.

Amén.

Otro loco como Tú

Señor, dame tu amor,
que me haga perder mi “prudencia
humana”
y me impulse a arriesgarme a dar el salto,
como San Pedro, para ir a Ti:
que no me hundiré mientras confíe en Ti.

No quisiera oír:
“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”.
Cuántos motivos teológicos, ascéticos,
de prudencia humana,
se levantan, en mi espíritu
y tratan de demostrarme
“bajo apariencia de bien”,
con muchas razones humanas,
que aquello que Tú me inspiras y pides
es imprudente: una locura.

¡Tú, Señor, según eso,
fuiste “el más loco de los hombres”,
pues inventaste esa insensatez de la cruz!
¡Oh, Señor!, enséñame
que esa insensatez es tu prudencia,
y dame tal amor a tu persona
para que sea yo también
otro loco como Tú.

—Pedro Arrupe SJ

(Encuentro con Provinciales, México D. F., noviembre 1972)



El Padre Pedro Arrupe SJ, y la causa para su Canonización

Pedro Arrupe nació el 14 de noviembre de 1907 en el País Vasco, España. Se dedicó inicialmente a la medicina, pero en 1927 decidió dejar esa carrera para ingresar a la Compañía de Jesús. Su vocación de servicio, que lo había llevado a estudiar medicina, se profundizó aún más durante su vida como jesuita.

Mientras vivía en las afueras de Hiroshima durante la Segunda Guerra Mundial, el padre Arrupe fue testigo de la muerte, las heridas y la destrucción física causadas por la bomba atómica lanzada por Estados Unidos. En respuesta al sufrimiento de los heridos y moribundos, convirtió la residencia jesuita en un hospital improvisado y utilizó su formación médica para atender a más de 100 personas.

Las capacidades de liderazgo del padre Arrupe fueron reconocidas cuando fue nombrado Superior General de los jesuitas en 1965. Durante su mandato, fundó el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) y guió a la Compañía de Jesús a través de las reformas del Concilio Vaticano II, renovando el compromiso de atender a los pobres. Es célebre por haber definido el objetivo de la educación jesuita como la formación de “hombres y mujeres para los demás”, una meta que las escuelas jesuitas siguen persiguiendo hoy en día.

El padre Arrupe sufrió un derrame cerebral en 1981 y renunció a su cargo como Superior General en 1983. Falleció el 5 de febrero de 1991, dejando un legado que continúa guiando el trabajo de los jesuitas. El 5 de febrero de 2019, en el 28º aniversario de su muerte, se abrió oficialmente la causa para su beatificación y canonización en el Palacio Apostólico de Letrán en Roma. Este evento marcó el inicio de un examen profundo de su vida, virtudes y reputación de santidad.

El 19 de febrero de 2024, la Compañía de Jesús anunció que la causa de canonización del Siervo de Dios Pedro Arrupe avanzaba tras la conclusión de la “fase diocesana”, un paso crucial en el proceso. Durante esta fase, la Comisión Histórica presentó cerca de 10,000 páginas de textos inéditos que detallan su firme dedicación a la fe y la justicia.

El camino hacia la santidad del padre Pedro Arrupe es un testimonio de su vida extraordinaria, marcada por una profunda fe y un compromiso con la justicia. Su liderazgo espiritual y sus acciones compasivas en tiempos de crisis, como su respuesta al bombardeo de Hiroshima, siguen inspirando a muchos. El avance en su proceso de canonización celebra su legado perdurable y reconoce sus contribuciones a la Iglesia y a la humanidad.



El padre Pedro Arrupe SJ visitando a unos niños en un internado en la India (Compañía de Jesús).



ACOMPañAR | SERVIR | DEFENDER